



**Domingo Faustino Sarmiento**

## **Los gallos literatos**

Memorias inéditas de una gallina de Guinea que vivió diez años  
en la República del Gallinero

El león, que por la gracia de Dios había nacido rey de los animales, y hoy sirve de objeto de curiosidad en los anfiteatros y en las casas de fieras (gracias a los principios liberales y a las luces de la filosofía que han reintegrado a la creación bruta en su antigua libertad), mantenía el boato de su corte sacrificando a los indefensos animales; gustaba mucho de la carne de ciervo, que es tan sabrosa y regalada para todos los déspotas, y en su mesa eran servidos los miembros palpitantes de los mejores de sus vasallos. Sus histriones, para complacerlo, escribían la historia de los animales y no se cansaban de ponderar la timidez del ciervo, la inocencia del cordero y lo sabroso de la sangre del hombre. Así se ha escrito hasta hoy la historia política de todos los estados, y así escribieron Plinio y Bufón la del Gallo y su familia. Se engullían un pollo, se sorbían un par de huevos, y con los dedos tintos aún en la grasa que la víctima destilaba, escribían que el Gallo debía ser un animal muy bueno, puesto que tan golosos platos proporcionaba. No sólo es necesario ser un animal para escribir la historia de los animales, sino que también es preciso serlo del mismo género y especie, si bien es cierto que conviene que el historiador sea de una familia diversa, de manera que ni peque por parcial ni vaya a tocar en el extremo de ser hostil...

Sigue aquí la historia de la Gallina de Guinea, su patria, su familia, su esclavitud; es transportada en un buque negrero a la isla de Santo Domingo, es destinada a un gallinero donde permanece hasta la insurrección de los negros que pasan a cuchillo a todos los gallos blancos; la reconoce Toussaint de l'Ouverture, la salva de la matanza y la pone en libertad. Durante su cautiverio se dedica, como Esopo, a estudiar la historia, aprende gramática latina y hace apuntaciones sobre los sucesos contemporáneos de la república gallinácea, etc.; y prosigue la historia.

El gallo, propiamente hablando, no es un animal, por la misma razón que el hombre no es animal sino persona. Se le parece en creerse el objeto principal de la creación, le iguala en eso de echar plantas, y le excede sólo en pequeñez y orgullo. Vedle marchar,

¡qué mesura!, ¡qué garbo!, no le cedería el paso ni a un asturiano, sobre todo, si es absolutista. En lugar de un espadín, lleva dos, como un portugués, y por quítame allá estas pajas, ¡zas!, una cuchillada al prójimo, y arda Troya. Como el hombre gusta de la danza y de la música, no hay pollita que sus ojos vean a quien no le cante una copla y le baile la tarántula. Intolerante y celoso, jamás consiente que en su gallinero cante otro gallo, y si la mala ventura lleva otro extraño a sus estados, debe éste, si no quiere morir acribillado, andar tan alicaído y cabizbajo, y sobre todo cantar tan piano, que no excite la rivalidad de los nacionales, de donde ha venido el decir, anda como pollo en corral ajeno.

Amante de gloria y sediento de sangre y de combates, su vida es una campaña abierta contra todos los individuos de su especie, salvo la parte femenina, que puede decir de él con justicia que nada quita lo valiente a lo cortés, porque sabe leer en el corazón de las chicas, y no es persona que se deje decir dos veces esto ando queriendo, sin otorgarlo con tanta solicitud y tan buen talante, que es fuerza decirle basta, ¡por Dios, basta! Amar y pelear es su vida; cada día un duelo, cada hora una aventura amorosa, de manera que a juzgarlo por este lado es todavía un caballero de la edad media. Devoto a la vez y supersticioso, entona sus cánticos de alabanza por la mañana y en medio del día le intimida el vuelo de gavilanes y aleones cuya presencia supone ser un mal agüero para su raza. Libre en la esclavitud, gusta del contacto del hombre, cuyo dominio sufre sin agradecer el favor ni resentirse del agravio. De tal manera está connaturalizado con su actual estado, que no hay memoria de que haya llevado en los bosques la vida salvaje. Habitante de todos los climas, ha tenido parte en muchos y muy grandes sucesos. Acompañaba a Esculapio en la Grecia, y en casa de Caifás hizo, con una gran carcajada repetida tres veces, caer en el golpe a un viejecillo que se calentaba a orillas del fuego. Los galos antiguos lo tuvieron en grande estima y todos los pueblos del mundo le hallan de un sabor exquisito y gustan de su compañía, por lo que han dado en decir, Dios los cría y ellos se juntan.

Las diversas naciones de gallos que cubren la tierra se distinguen entre sí como los hombres por sus usos y costumbres. Sobresalen los ingleses por su talla esbelta y delicada, su cutis colorado y su extremado valor. Se han derramado por todo el mundo, han ocupado todo el norte de la América, tienen muchas islas bajo su dominio, y por poco que hagan, llegará día que no cante en toda la redondez del mundo otro gallo que el inglés. Un gallazo chino, tamaño como jayán, cometió una vez la imprudencia de cantar en tono más que de soprano, lo que, oído por los gallos ingleses que se han introducido en los gallineros de la India, dio bastante motivo para suscitar su insaciable codicia, y después de rondar largo tiempo por los límites del Catay y de haber derramado en las playas opio para envenenar a los habitantes, lograron al fin atraerlo a la pelea y se ha trabado un furioso combate que dura todavía. El gallo francés es igualmente bizarro, y tan altivo que sólo gusta posarse en lo alto de las banderas y en la parte superior del escudo de armas de su nación. Un tiempo hubo en que cedió su puesto a un águila formidable; pero los gallos insulares cayeron sobre ella, la maniataron y la condujeron a una ínsula remota, en donde murió la triste encadenada a una roca. En premio de tan insigne servicio concedió el galo a los insulares el imperio de los mares y la influencia en la política de las demás naciones, de que gozan sin rivales. Es el gallo francés el más culto del mundo, y tan humano que ya no gusta de pelear, contentándose solamente con cacarear y cantar. Se suscita una cuestión en el Oriente, y el gallo enfurecido bate las alas, se mira las espuelas y canta furibundo que se declara en paz armada; lo embastillan en el corral y entonces -¡jira de Dios!- qué cacareo y qué bulla infernal; pero los gallos ingleses se comen solos al trigo del Egipto; sus amos lo embastillan, sin hacer caso de su sempiterno cantar. En cambio del poder que no le dan

sus doradas espuelas, se desquita con imponer la moda a todos los otros gallos, y nadie se sustrae al yugo de sus sastres. Viste con elegancia; prefiere los colores oscuros; lleva la barba rasurada, la cabeza al uso persa, el cuello desnudo y las extremidades recortadas. Sobresale en el arte del peluquero, no tiene rival en la confección de los pasteles, y es diestrísimo en el manejo del florete; porque a falta de enemigos exteriores se bate con los suyos en duelo singular. Éste y el inglés son llamados finos, para distinguirlos de otra raza que se conoce bajo el honroso dictado de brutos. Se encuentran estos últimos derramados por todo el continente colombiano, y descienden de la degenerada estirpe castellana. Poco aliñados en sus vestidos, usan del color ceniciento que lleva el mismo nombre de su raza. Son graves, testarudos, un tanto perezosos, y tan apegados a lo viejo, que en lugar de ir adelante van para atrás. En cuanto al valor no han cobrado mucha fama, si bien es cierto que han tenido pollos que se las han tenido tiesas a los más pintados europeos; el duelo está prohibido entre ellos, y todas sus aspiraciones se reducen a comer, engordar y fecundar a sus gallinas, para lo cual tienen admirables aptitudes. Son sin embargo preferibles a los ingleses y franceses para la cazuela y el estofado, por cuya razón son muy estimados de todos los habitantes del mundo, que concurren a sus puertos a desplumarlos. Desde que se sublevaron Santo Domingo y las otras colonias, se han ocupado siempre en disputar sobre quién sube más arriba en el árbol de dormir, a fin de estercolar a los que quedan más abajo. A pesar de todo esto, los gallitos más nuevos empiezan a abandonar las prácticas de sus abuelos, se aliñan y se afeitan a la francesa y buscan su alimento con la prontitud y actividad inglesa. De aquí han nacido dos bandos en sus repúblicas, que amenazan turbar la incierta paz de que a veces gozan. Compónese el uno de los gallos que ya no se cuecen a dos hervores, los franciscanos y los castellanos puros, con tal cual gallito novel, a quien le ha soplado el diablo por echarla de viejo; forman el otro los pollos de pitón, de casta mestiza de fino y bruto; algunas jacas de estaca retorcida que simpatizan con toda clase de novedades, y uno que otro pollo desgaritado, que ha escapado con la cola de menos de las garras de alguna zorra monstruo cebada en comerse los gallos más atisbados<sup>1</sup>. Uno de estos desplumados, no bien se repuso del miedo de haber visto la zorra tan de cerca, cuando se echó a cantar con tan buena gana y de una manera tan desusada, que los gallos de toda la vecindad se alborotaron sobremanera. Unos decían que no lo hacía mal para su edad, otros le achacaban el no conocer la escala diatónica ni por las tapas; pero nuestro gallo, sin curarse ni poco ni mucho de estas habladurías, apenas amanecía Dios, se ponía a cantar como si estuviera en su gallinero; y hubiera cantado su vida, si por su mala estrella no hubiese dicho al entonar un himno a la libertad Ki-ki-ri-kó, en lugar de decir Ko-ko-ro-kó, que era el uso consuetudinario de aquel país.

Aquí fue la tremolina. ¡Qué bulla! ¡Qué alboroto! ¡Qué cacareo! No parecía sino que hubiesen visto las patas de la zorra. Todos los gallos del lugar cayeron sobre él y lo rodearon y estrecharon de manera, que a no ser de tan buena ley, habría tomado las de Villadiego. El uno le arrima ambas espuelas, el otro le arranca las plumas de la naciente cola, y todos a porfía lo llenan de denuestos y de dicterios.

-Pero, amigos -les dijo el cuitado-, ¿qué furor es ése? ¿Qué mal os he causado?

-¡Impávido! -le respondieron- Trapalón, mestizo, advenedizo, jenízaro y rabón, ¿qué es eso de Ki-ki-ri-kó? ¿Qué falta de respeto a la sonora, castiza y correcta música de nuestros padres? ¿No basta ya que los malditos herejotes de los gallos ingleses y franceses nos coman el trigo, sino que también han de venir a introducirnos en el canto sus extranjerismos?

-Señores -contestaba el atribulado cantorcillo-, sosiéguese vuestas mercedes, y entendámonos. Yo gusto de cantar y vivo de eso, y canto como Dios me da a entender.

-Falta usted a las reglas, desafina los tonos y se separa de la doctrina de nuestros mejores cantores.

-¿Qué cantores ni qué calabazas? Veamos, ¿qué doctrina siguen vuestas mercedes, y qué modelos imitan?

-Nosotros imitamos -contestaron algunos- el sublime cantar del gallo de la Pasión que le cantó a San Pedro, echándole en cara su fea culpa con tal elocuencia, que el Santo traidor, movido de lo limado del estilo y lo castizo de las frases, se echó a llorar a lágrima viva y a moco tendido, confesando su delito y haciendo penitencia. ¡Eso sí que era cantar! ¿Qué viene usted aquí con su Ki-ki-ri-kí, ni su Ki-ki-ri-kó? Eso no huele a Castilla la Vieja, no es antiguo y por tanto no merece escucharse.

Afligido y mohíno por demás trajeran con tan eruditos razonamientos a nuestro cantor novel, si hubiese cosa en este mundo que lo pusiera de mal talante. En verdad que de aventuras peores había salido con vida. Después de algunas vueltas y revueltas maliciosas en el estrecho círculo que le habían formado, a manera de salida de gallo fino, encaró a uno de los de la rueda, diciéndole en tono amigable y sumiso:

-Cante vuesa merced según las reglas que dejó escritas el gallo de la Pasión.

A lo que contestó el tal, después de haber garganteado con garbo:

-De muy buena gana lo hiciera, más por darle una lección que por complacerlo, si no anduviera con pepita.

-Lo siento en el alma y lo compadezco. ¿Y vuesa merced? -dirigiéndose a otro de los circunstantes que a la sazón estaba parado en una pata, jugando con la otra con las plumas de la pechuga-, ¿no me endilgará por el buen camino?

Pero éste le descargó por toda contestación tan recias puñaladas, que bien dejó traslucir que era discípulo de San Pedro, quien tajó una oreja al judío Maleo en ocasión semejante.

-Gracias, señor, por la cortesía -contestó el rabón-; eso se llama poner las cosas a derecha.

En estos dares y tomares se avanzó hacia el centro con un paso medurado un gallo que tenía fama de muy castellano, y después de entonar el do, re, mi, fa, sol, del canto llano, dijo en tono de bajo un Criiis-to-nacióooooo, tan afinado, que hizo prorrumpir a la asamblea en mil bravos y aplausos.

-Esta es una ligera muestra -añadió pavoneándose de satisfacción en un ronco recitado- de lo que puede el estudio de los buenos modelos cuando se hace con aprovechamiento.

Me reservo para después dar al público las reglas, porque nada es más útil al gallinero que cantar bien, aunque no tenga un grano que llevar a la boca y esté amenazado de que se introduzca en su seno la zorra. Nos hemos asociado en número de ocho gallos, todos, a Dios gracias, buenos y leales castellanos, y sólo aguardamos que llegue un compañero que tiene espuelas metálicas, para principiar nuestras tareas en la grande obra de salvar a la república del mal mayor que podía sobrevenirle, cual es el de que se adultere el hermoso canto del gallo de la Pasión, pidiendo al soberano que nombre, a la manera del protomedicato, un tribunal en que se examinen los gallos que hayan de cantar en público, y que éstos sean escogidos entre los que hayan estudiado en la Sorbona o en Salamanca.

(Mercurio del 3 de junio de 1842)

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

